

ÁNGEL DE LUCAS, MAESTRO Y PIONERO DE LA SOCIOLOGÍA CUALITATIVA EN ESPAÑA

ÁNGEL DE LUCAS, MASTER AND PIONEER OF THE SPANISH QUALITATIVE SOCIOLOGY

JOSE ANTONIO CERRILLO VIDAL jacerrillo@iesacsic.es
Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC)

JORGE RUIZ RUIZ jrui@iesacsic.es
Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC)

El pasado 27 de junio nos dejaba Ángel de Lucas. A quienes le conocimos el ánimo nos pide no decir nada más: la mera fuerza de su nombre y la idea de pérdida condensan ya información suficiente, como las metáforas que, Ricoeur mediante, con tanto afán analizaba. Para todos los demás, cabe decir que acaba de marcharse uno de los tres pilares sobre los que se ha alzado una de las líneas de reflexión metodológica e investigación social más originales y fecundas que ha dado la sociología española.

Huelga decir que nos referimos a la Escuela de Sociología Crítica (si bien otros sustituyen este adjetivo por el de “Cualitativa”) de Madrid, y que los otros dos pilares son Jesús Ibáñez y Alfonso Ortí. De hecho, Ángel siempre fue el miembro menos conocido y más infravalorado de la tríada, quizá porque las arrolladoras personalidades de Ibáñez y Ortí han tendido a opacar su figura. Probablemente tenga mucho más que ver con su natural preferencia por la discreción y su desinterés por descollar en el mundo académico. Sea como fuere, sus aportaciones y sus cualidades como científico social, tanto en su faceta docente como en la investigadora, en absoluto desmerecen a las de sus compañeros de generación.

De Lucas, Ortí e Ibáñez (como Francisco Pereña y José Luís Zárraga, los otros fundadores de la Escuela de Madrid) forman parte de lo que Pablo Lizcano (2006) llamó “La Generación del 56”, aquellos hijos de familias burguesas afectas al Régimen Franquista (en el caso de Ángel, de forma incluso militante y convencida en sus primeros años) que sin embargo pasaron a liderar la oposición intelectual al mismo, retomando el siempre inacabado proyecto de sus antecesores del 98: la regeneración cultural como base de la regeneración nacional. Como bien apunta Jose Luís Moreno Pestaña (2012), queda todavía mucho por investigar acerca de la evolución intelectual de aquella generación.

Probablemente, como sugiere el propio Alfonso Ortí (2001), fuese el velo de silencio que la dictadura impuso a la sociedad española, y en particular sobre la brutalidad de sus orígenes como régimen político, lo que impulsó a muchos de aquellos jóvenes a tratar de conocer más y mejor la realidad de su país, y su posición como intelectuales (“en el margen del centro” como dice Ortí, “fracción dominada de la clase dominante” que diría Bourdieu) a cambiar el apoyo al franquismo por la militancia en su contra. Para Ángel, esto significó cambiar las matemáticas, su primera carrera, por las Ciencias Políticas, y a asistir junto a otros muchos nombres ilustres a los primeros cursos de sociología impartidos en España, organizados por la Universidad de Madrid. Y en lo político, a pasar de militar en la Falange a dar con sus huesos en prisión por su apoyo a las huelgas mineras de 1962.

La historia posterior es de sobra conocida, y otros la han contado mucho mejor de lo que podamos hacerlo nosotros en este breve espacio¹: la exclusión de la carrera académica por obvios motivos políticos, que forzaría a los miembros de esta brillante generación a encontrar su lugar profesional en el entonces emergente nicho de los estudios de mercado, en el mismo momento de nacimiento de la sociedad de consumo en España; el acercamiento a la metodología cualitativa precisamente por las dificultades de la encuesta para captar en profundidad aspectos cruciales de la sociedad del consumo de masas; la participación en esa breve, pero tremendamente intensa, experiencia de libertad académica que fue la Escuela Crítica de Ciencias Sociales CEISA a finales de los 60; el regreso a la Universidad con el advenimiento de la democracia, aunque ya para siempre en una posición marginal (exceptuando, como es bien sabido, a Ibáñez); y por último, la consolidación de la línea abierta por los tres compañeros y su evolución en sucesivas generaciones, principalmente alumnos de las más de veinte ediciones del *Curso de Praxis de la Sociología del Consumo y la Investigación de Mercados* de la Universidad Complutense de Madrid, incluyendo entre ellos a los autores de estas líneas. Su descomunal influencia sobre la investigación cualitativa en España, tanto en el ámbito académico como en el institucional o en el mercado privado, resulta indiscutible.

Ángel escribió poco, quizá porque nunca le interesó demasiado, o porque aplicaba a sus propios textos su legendaria meticulosidad analítica, de modo que nunca terminase de escribirlos como nunca terminaba de analizar los de otros. Puede que por una combinación de ambas cosas. Lo único que es seguro es que enseñó mucho, y a muchos. Y ese es sin duda su legado más perdurable. En estos tiempos en los que la actividad científica se encuentra sometida a los cada vez más imperativos rankings de publicaciones de impacto, a las acreditaciones y a exigentes rendimientos de resultados, la dignidad investigadora y docente de Ángel se nos antoja una alternativa a considerar. Una figura como la de Ángel, con el peso que ha tenido en la sociología española,

¹ Para más información consultar las documentadas biografías de la carismática figura de Ibáñez realizadas por Jose Luis Moreno Pestaña (2008) y Pablo Nacach (2003). Asimismo, los interesantes ejercicios de autosocioanálisis de Ortí (2001) y el propio Ibáñez (1990).

tendría imposible hacerse un hueco en el mundo académico con los criterios actuales, lo que quizá debiera movernos a preguntarnos por el camino que estamos tomando. No se trata de negar la necesidad de estructuras que fomenten la calidad de la producción científica, pero sí a interrogarnos si no estaremos poniendo el carro delante de los bueyes o, por continuar el homenaje a Ángel, lo cuantitativo y formal por delante de lo cualitativo y el contenido.

Con Ángel de Lucas fuimos cientos quienes aprendimos la importancia de la paciencia, la minuciosidad y el rigor en el análisis; la necesidad de que la investigación social ponga la escucha en el centro de su praxis, como recordaba uno de sus discípulos más ilustres también con motivo del fallecimiento del maestro (Callejo Gallego 2012); el imperativo ya no sólo metodológico, sino ético, de la reflexividad en todos los niveles de la investigación: cómo investigamos, por qué investigamos, para qué investigamos; la futilidad de una empiria sin una fundamentación teórica sólida, como recordarán tantos alumnos suyos que al matricularse en sociología del consumo se encontraban con largas disquisiciones sobre Freud y Malinowski; la imposibilidad de agotar las lecturas de un texto, al que siempre se podía volver para extraer nuevas interpretaciones posibles. En resumen, con Ángel de Lucas aprendimos una forma a la vez rigurosa y excitante de investigar lo social, ligada a una forma comprometida de ser sociólogo.

Por supuesto, tanto Ángel como Alfonso Ortí y Jesús Ibáñez, no están libres de críticas: su fidelidad militante a los marcos teóricos que les marcaron en su juventud (el psicoanálisis, el estructuralismo) que, como sagazmente advirtiese Enrique Martín Criado (1997), a menudo se contradecían abiertamente con las reflexiones metodológicas surgidas de su experiencia práctica como investigadores; su rechazo hacia las tradiciones teóricas anglosajonas, que no sólo supuso un freno importante a la internacionalización de sus aportaciones, sino que dificulta incluso hoy día el diálogo de la tradición cualitativa española con las tendencias predominantes globalmente en el ámbito de la metodología cualitativa; o la paradoja que suponía criticar ferozmente la sociedad de consumo mientras se ejercía la investigación de mercados o se formaba a futuros investigadores de mercados. Todas estas críticas y posiblemente muchas otras se les pueden achacar a Alfonso, Jesús y Ángel. De hecho, de algunas de ellas eran perfectamente conscientes y nunca se privaron de exponerlas públicamente, incluso su incapacidad para solventarlas. Porque las personas, como las sociedades, están escindidas y se encuentran atravesadas de contradicciones, y la auténtica grandeza está en la capacidad para gestionar lo mejor posible su imperfección. También esto lo aprendimos con Ángel.

Vivimos tiempos de crisis generalizada, una crisis que va mucho más allá de lo económico y en la que los sociólogos no sólo tenemos mucho que decir, sino también la obligación de hacerlo. Algunas voces plantean abiertamente que el ciclo político de la Transición se está cerrando (Sotelo 2011), un ciclo que, de algún modo, abrió la generación de Ángel. Tal vez sea el momento de abrir las ventanas y que entre aire fresco, pero sin apresurarnos a tirar por la borda todo o acumulado sobre el que hemos construido el presente. Y de manera destacada, la permanente invitación al rigor, la reflexividad y el ejercicio del espíritu crítico (tanto en el oficio de sociólogo como en la vida) que apren-

dimos de Ángel de Lucas. Por todo ello, por enseñarnos a ser (o a intentar ser) mejores sociólogos, gracias Ángel.

BIBLIOGRAFÍA

- Callejo Gallejo, J. 2012. "Ángel de Lucas: Maestro de la escucha". *El Pulso*, 5 de julio, <http://www.elpulso.es/Sociedad/Análisis/Angel-de-Lucas-maestro-de-la-escucha.html> (consultado por última vez el 26 de julio de 2012).
- Ibáñez, J. 1990. "Autobiografía (los Años de Aprendizaje de Jesús Ibáñez)". *Anthropos*, 113: 9-25.
- Lizcano, P. 2006. *La Generación del 56. La Universidad contra Franco*. Barcelona: Grijalbo.
- Martín Criado, E. 1997. "El grupo de discusión como situación social". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79: 81-112.
- Moreno Pestaña, J.L. 2008. *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez: Genealogía de un pensador Crítico*. Madrid: Siglo XXI.
- Moreno Pestaña, J.L. 2012. "Ángel De Lucas". Entrada del blog *hexis. filosofía y sociología*, 30 de junio, <http://moreno-pestana.blogspot.com.es/search/label/Alfonso%20Ort%C3%AD> (consultado por última vez el 24 de julio de 2012).
- Nacach, P. 2003. *A través del espejo. Individuo y sociedad en la obra de Jesús Ibáñez*. Madrid: CIS.
- Ortí, A. 2001. "En el margen del centro: la formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956". *Revista Española de Sociología*, 1: 119-164.
- Sotelo, I. 2011. "El surgir de un nuevo ciclo". *El País*, 7 de noviembre.

JOSÉ ANTONIO CERRILLO VIDAL es técnico de investigación cualitativa del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC)

JORGE RUIZ RUIZ es técnico de investigación cualitativa del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC).